

PRISMA

# De la Poesía

JUAN LISCANO

Sorprende que la poesía tenga aun tantos cultores en una civilización como la occidental, regida en la actualidad por lineamientos que le son adversas: industria cultural cuyo objetivo bien definido es lograr una ganancia cada vez mayor; televisión y radio que alejan de la lectura y del conocimiento que ésta ofrecía; sobreestimación del espectáculo constante, en vivo o en video; filosofía del consumo como realización cotidiana; culto del éxito público, escénico, sin futuro exigente; literatura para consumo momentáneo; fabricación de ídolos en serie, desechables.

La poesía no ha dejado de sufrir en ese ambiente de exterioridad, banalidad y masificación del pensar. ¿Cómo podía conciliar interiorización creativa y actualidad devorante? ¿Cómo integrarse a una realidad donde no cabía? Diversos movimientos intelectuales inspiraron una poesía de adaptación al medio, en el que lo audiovisual dominaba en forma tiránica operando la imagen poética. El aullido tentó a muchos para ser oídos. No obstante lo expuesto, la poesía persiste quizás como antídoto contra el veneno del reino de lo cuantitativo, de la masificación y de la máquina, contra la magia de la electrónica y de los computadores, contra la "robotización" del espíritu humano. Quizás la poesía sea también una droga capaz de ampliar desde adentro, el campo de la percepción y de la perspectiva de sí mismo.

Me asombro cómo se multiplica la producción poética en Venezuela donde nada la estimula, a no ser la abundancia de premios grandes y chiquitos, porque carece de condición "best-selleriana", de proyección pública y de venta, de aceptación despierta. Tan sólo las editoriales financiadas por el Estado, brindan acogida a los innumerables libros de poesía. Monte Avila y Fundarte han asumido la poesía como renglón inamovible de su producción. También las universidades y fundaciones y esporádicamente, entidades oficiales como la Contraloría. Creo que una de las razones para que la poesía se escriba en nuestro país, con tanta devoción, es la acogida oficial. También se han desarrollados editoriales pequeñas sin fines comerciales, que acojen la poesía. De modo que, en la actualidad, la poesía se muestra sin cesar, aupada por premios y acogida por editoriales.

Lo que importaría ahora, es saber si esa abundancia poética mantiene calidad y creatividad. Diría que sí, pese a la influencia de modas y modos.

La figura, ésta sí querida, de Vicente Gerbasi, se mantiene en la cúspide del ámbito poético. Es un resplandor de nobleza y mansedumbre humana generosa, afectiva. Algunos poetas cercanos a su generación merecen lecturas y aceptación, por lo menos formal. La llamada generación del 60 cuenta con nombres admirados. Entre los esencialistas, los integrantes de **Trafico** y **Guairé**, los que frecuentan los talleres, se cuentan excelentes creadores metidos en su realización propia. Por mi parte, descubro poetas ignorados ayer, cito a dos muy diferentes, a María Clara Salas, mente y alma de finura, entre inquieta y filosófica, espiritualidad retenida, resignación llena de ecos, lucidez pensativa; y a Santos López, desdoblado, acatador de su nahual, "*fortaleza... de vivir! tras otra vida secreta*". Los poetas deben mirarse por fuera y por dentro. A estos añado Yolanda Pantin, Barreto, Arráiz Lucca, el siempre presente Crespo.